

Jose Miguel Avila Martín

Sonetos e historias

“Historia de Concha y Caracola”

I

Entre pétalos de espuma, saya
de la lis flor del mar -verde corola-,
la dejé dormida y vino la ola
para devolverla a la playa.

En el rebalaje de concha y caracola
cortó su filo, su gemido de cizalla.
Con estrellas, chinas y algas de estola,
la orilla fue remanso, la duna valla.

El Carmen la posó ligeramente,
como hoja caída, lentamente,
y quedó perdida: amapola.

La recogió un navegante
y en ese preciso instante
el levante la besó y la dejó sola.

II

Alivió la tarde toda, besando
la arrebola de sol bajo su frente:
enjambrado de ti, ni al mar simiente
desata, ni los barcos va amarrando.

Que derroche de amor fue derrochando
en su crepúsculo y en la noche ausente:
en su desierto varaban, inclementes,

vanos tus pozos y torrentes dando.

¡Que tarde pronunciada y que blancura
con dentera de durazno, malva y fresa,
de tus duros peces, virgen y pura!

Nunca volví a nacer tarde como esa:
la miel de tu boca ya no cura,
el panal de mis labios ya no besa.

“Romance de los puñales de sangre”

El primer día de Abril
al amanecer la tarde...
mientras se quema una barca
llorando va un calafate.
En la haza, manzanillas
y mimosas soles abren.
Cubiertas de un quicio negro
pasan dos doradas grandes
de ahogado rumor de cobres
de un inventario galante.
¡Cómo quisiera llevarle
campanillas a tu madre!
A la sombra de la playa,
el chopo y la higuera arden.

*

Llevan el rumor las olas.
Llevan la verdad y lo saben.
Compañero de mi vida
haz ya el favor, tú, de darme
un pañuelo negro al pecho,
un dosel de pena al aire,

una guirnalda al estero,
un precipicio a mi nave.
¿Cómo quieres que te cuente,
chiquilla? Si te contase,
te atravesaría el corazón
con clavos de parte a parte.
¡A tu madre, madre, llevo
margaritas a llevarle!

*

Déjame hoy que le lleve
campanillas a tu madre...
La retama baja lleva
iris ojuno de ave,
y Ruth, en el mar de Booz,
siega las olas de carne.

*

Se nubló el cielo, de pronto,
el aire quedó sin aire.
Llaga la loma, colea
la cresta del mar cobarde.
Lo confieso. La bese,
solos, en el rebalaje.
¡Ya nunca podré llevarle
margaritas a tu madre...!

El primer día de Abril
al amanecer la tarde,
los dos ojos de tu hermana
fueron puñales de sangre.

“Romance del marengo y la extraña”

Qué clara fue aquella noche,
aquella noche en la playa.
La aurora cerró sus ojos
con sus granados de gasa.
En los claveles de piedra,
un marengo y una extraña,
se encomiendan a la arena
mientras los luceros bailan.
La extraña es de piel fría
y de sonrisa parada.
Sus muslos son dos gacelas,
sus pechos dos rosas blancas.
El marengo, manos sucias
y camisa remangada.
Tras los tajos, escondidos
entre las piedras de lava,
Jacob y una sirena
acechando murmuraban.
La virgen del carmen mira
tras sus cortinas de agua.
Se vistió, se hizo la luz.
Se hizo la noche clara.
Los amantes embrujados
como dos perros sin raza
se golpean y percuten
entre azahares y ramas.
Sigue el embrujo sirena,
cuando llegue la mañana
se acabaran los luceros
y no habrá más rosas blancas.
Sobre la manta caliente
amaneció la mañana

